

Ecología: la diversificación de la vida

Wilson, Edward. *¿Ecologic? The diversity of life.*

De manera casi inevitable, el presente libro inicia un profundo recorrido por la Amazonia. El autor describe sus sentimientos mientras observa la penetración de un rayo en la oscura selva. En pluma de muchos escritores esto sería un lugar común; en palabras de Edward Wilson se convierte en mucho más que un cliché literario. El autor ha pasado la mayor parte de su vida profesional intentando comprender la existencia de las selvas tropicales y los insectos que en ellas habitan.

Nada más por eso, su pasión por los árboles y los bichos selváticos es mucho más auténtica y personal que el pseudoapasionamiento de escritorio de muchos ecologistas ciudadanos.

La síntesis de este apasionamiento y el interés cognitivo se funden y plasman en una escritura que da lugar a dos obras intrínsecamente ligadas. La primera es una excelente guía de la ciencia de la ecología y el pensamiento neodarwinista de la evolución, así como de las ideas sobre el origen de las especies, propuestas en primera instancia por el maestro de Wilson en Harvard, Ernst Mayr. La segunda es una polémica profunda en contra de las actividades humanas que amenazan con eliminar muchas de las especies, comparable con la extinción de los dinosaurios, perpetrada hace 65 000 000 de años.

En fechas recientes se ha hablado tanto de la ecología, que hemos olvidado que en sí no se refiere a un activismo en pro de la naturaleza, sino que constituye una disciplina científica; así, para entender cuáles de las anunciadas destrucciones humanas de la naturaleza son ciertas, hay que comprender pri-

mero la ciencia que fundamenta estos estudios. La ecología y el activismo ambientalista ciertamente pueden ir de la mano; en este sentido, Wilson es un estudioso que combina el conocimiento científico con la acción comprometida. A lo largo de su obra, realiza una descripción elocuente de los temas en cuestión, partiendo del hecho de que existen más de 10 000 000 de especies, aunque cotidiana e irremediablemente, 70 de ellas se extinguen. El desencanto es aún peor: de la misma manera en que un conocedor de arte sufre viendo el incendio de una galería, Wilson recorre las selvas sin saber cómo salvarlas. Y aunque el autor no propone soluciones concretas, mantiene la esperanza en torno a la "biofilia"; es decir, al retorno de algunas comunidades a formas de cultivo tradicionales y a la conservación de algunos parajes selváticos, con propósitos similares.

Igualmente, el autor realiza una serie de consideraciones en torno al factor económico, como alternativa para proteger a la naturaleza; según su opinión, una mayor canalización de recursos contribuiría a crear y diversificar las fuentes de empleo, hasta ahora ligadas en muy buena medida a actividades que atentan contra el medio ambiente. Por último, Wilson señala que si los ecologistas realmente quieren detener esta destrucción vandálica, deberán manejar mejores argumentos económicos para convencer a autoridades y ciudadanía acerca de la importancia de defender la biodiversidad. No es suficiente mantener los dedos cruzados en espera de que el descubrimiento de una nueva droga para curar el cáncer, sea lo que prevenga la destrucción de las selvas.

The Economist